

TRIBUNA

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXXVI

EDITORIAL

Sentencia clarificadora

La sentencia de la Audiencia Nacional que bendice la implantación de los estudios de Psicología en la Universidad San Jorge (USJ) debería cerrar definitivamente el conflicto abierto, de manera innecesaria, por el Gobierno de Aragón en 2015 al poner requisitos no justificados a la creación de carreras en esa institución académica privada. La existencia, ya consolidada, de esta segunda universidad enriquece la oferta formativa y científica en la Comunidad

La Sala de lo Contencioso de la Audiencia Nacional ha estimado el recurso, presentado por la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia, en contra de la orden de la DGA que marcaba tres requisitos a la universidad privada para poner en funcionamiento nuevas carreras. La resolución judicial es contundente y deja en evidencia el desacierto que supuso este aspecto de la política educativa del Gobierno de Aragón. No solo invalida, como ya hizo el pasado verano el Tribunal Constitucional, la prohibición de que las nuevas titulaciones duplicasen las existentes en los campos periféricos de la universidad pública, sino que también echa por tierra la exigencia de justificación previa de la demanda y de la rentabilidad de los estudios. La DGA ya había comenzado a tramitar la implantación de Psicología en la San Jorge y lo más lógico y coherente sería que renunciase a recurrir esta última sentencia, cuyos argumentos dejan muy clara la cuestión: los obstáculos impuestos a la San Jorge suponían una injusta limitación de la competencia, una institución académica privada está en su derecho de implantar los estudios que considere convenientes. La creación de la Universidad San Jorge fue recibida en su momento con recelo en algunos sectores, pero lo cierto es que su consolidación ha venido a ampliar y a enriquecer la oferta educativa y la actividad académica y científica en Aragón. Y la competencia, en la medida que pueda existir, no tiene por qué ser un factor negativo, sino todo lo contrario. Poner trabas injustificadas al desarrollo de instituciones, públicas o privadas, que fomentan el conocimiento y la formación no es una política inteligente.

OBSERVATORIO



Sobre la seguridad vial

Hay que mejorar la seguridad vial en Zaragoza y la encuesta de A+M que hoy publica HERALDO ofrece indicios claros sobre algunos problemas. Por ejemplo, que hace falta integrar mejor en el tráfico nuevos sistemas de movilidad como las bicicletas y los patinetes. Quienes los utilizan se sienten inseguros al hacerlo y, al mismo tiempo, muchos ciudadanos perciben que esos usuarios respetan poco las normas de circulación.



Cataluña y las demás

En la reunión del Comité Federal del PSOE, Sánchez aseguró que el diálogo con Cataluña no irá en detrimento de otras comunidades. Pero eso es lo que se temen muchos ciudadanos aragoneses y de otras autonomías; y los movimientos de Sánchez no son tranquilizadores. Así que el presidente debe tomar nota de la advertencia de Lambán de que no admitirá que la financiación de Aragón se recorte para apaciguar al independentismo.



Negociaciones PP-Cs

La próxima semana, el jueves y el viernes, se cierra el plazo para presentar coaliciones electorales a los comicios de Galicia y el País Vasco, de manera que el PP y Ciudadanos tendrán que esforzarse en sus negociaciones si es que quieren concurrir juntos. La alianza incluiría también las autonómicas catalanas, pero el mayor obstáculo parece estar en Galicia, donde el PP de Feijóo aspira a revalidar la mayoría absoluta y no necesita apoyos.

El cuadro macroeconómico que el Gobierno ha aprobado para efectuar su propuesta de techo de gasto no financiero ha tenido en cuenta la ralentización global aunque nadie sabe, evidentemente, si el frenazo de la actividad será el previsto o si las cosas irán realmente a peor. Hace apenas unas semanas, nadie podía prever que el coronavirus chino iba a ser una contrariedad mundial capaz, por ejemplo, de destruir el Mobile World Congress de Barcelona.

El Gobierno ha tomado como punto de partida del techo de gasto de 127.609 millones de euros –el 3,8% más que el año pasado– un crecimiento del 1,6% del PIB en 2020, que actualmente es el valor que manejan los organismos nacionales e internacionales, cuatro décimas menos que lo que ha crecido realmente la economía en 2019 y dos décimas menos que la previsión gubernamental anterior. Hay economistas que creen, después del coronavirus, que podríamos mostrarnos satisfechos si nuestra economía creciera el 1% este año, pero se trata de especulaciones sin contrastar. En cuanto al déficit, el Gobierno ha pactado

LA ROTONDA | Por Antonio Papell

Empeora la economía

La evolución de la economía española en 2020 podría ser incluso más desalentadora que la prevista por el Gobierno. La situación requeriría una cierta audacia en la política de reformas para impulsar cambios en nuestra estructura productiva

con Bruselas una reconsideración realista de las cifras «irrealizables» (el adjetivo es de la ministra de Hacienda, María Jesús Montero) acordadas por el Gobierno anterior. Así, se prevé un déficit del 1,8%, que es 1,3 puntos superior al último definido por Rajoy y está 0,7 puntos por encima del que manejaba el PSOE antes de las últimas elecciones. Las cifras de paro no serán buenas: si en 2019 el paro registrado fue del 13,8%, en 2020 se prevé que será del 13,6%, para bajar al 13% en 2021 y descender al 12,3% en 2023. Con realismo, debemos reconocer que en las condiciones actuales de nuestra economía, el paro estructural es del orden del 12%, por lo que resulta ilusorio esperar una bajada

significativa sin proceder a las previas reformas, que habrían de ser de gran calado.

Los observadores más cualificados son pesimistas y realmente hay motivos para dudar que se cumplan estos pronósticos, a falta de comprobar cuáles son los efectos reales del coronavirus en la economía china y en los intercambios comerciales globales. La locomotora europea, Alemania, logra su estabilidad presupuestaria y su discreto crecimiento gracias a un potente sector exterior, de forma que si se gripa la economía china, vital para tal intercambio, cabría imaginar que la gran potencia europea podría incluso entrar en recesión. Si ello ocurre, España iría detrás: es conocido

que nuestro crecimiento de los últimos años, superior a las medias de la UE y del Eurogrupo, se ha debido al buen comportamiento del sector exterior, por lo que la crisis alemana, nuestro gran cliente, nos golpearía duro.

Así las cosas, el porvenir tiene una doble perspectiva, una buena y una mala. La buena es que no hay en el horizonte una nueva crisis como la de 2008, a menos que se hunda alguna de las instituciones financieras sistémicas como ocurrió entonces, algo improbable ya que hoy hay muchos más instrumentos de supervisión. La mala es que no tenemos ya capacidad para lanzar medidas expansivas de política monetaria como las que puso en marcha el BCE,

que evitaron la deflación y consiguieron una tímida pero firme recuperación. Con tipos de interés negativos, no es apenas posible relanzar la economía sembrando de más dinero gratis el mercado.

Ahora sería tiempo de la inversión, del keynesianismo. Pero nos hemos endeudado tanto –la deuda española está en el entorno del 98% del PIB– y mantenemos un déficit tan elevado que difícilmente se podría convencer a Bruselas de que admita más endeudamiento para un plan de inversiones productivas. Alemania, obsesionada con la estabilidad, tampoco recurrirá al endeudamiento para salir del bache. Y, por supuesto, la Comisión Europea, que ahora ultima el marco financiero 2021-2027, tampoco estará dispuesta a aplicar más recursos públicos a cebar la bomba de la inversión privada como proponía Keynes.

No son previsiones optimistas. Y en cualquier caso, la situación demanda cierta audacia del poder político para salir del 'impasse' por vía de las reformas, del cambio del modelo de desarrollo, de la formación, del fomento de las nuevas tecnologías y de la conquista de la productividad.